



El tocar en la experiencia analítica. Una tregua

Mariana Quevedo Esteves*

¿Qué es lo que se pierde en la abstracción?

Se pierde el tejido, se pierde la tela.

Jacques Lacan, *El momento de concluir*

El camino que queremos trazar sobre el tocar lo abordaremos como una exploración, como un ir a tientas, sin pretender definiciones que cierren. Mantendremos el estado de exploración para abrir imaginarios del tacto. Preguntas sobre el tocar, sobre su experiencia en un análisis orientan nuestro recorrido. Consideramos que es necesario encontrar lugares que den una tregua a la imposición del sentido en su vertiente interminable, y estos están del lado de la experiencia del tocar el cuerpo. Podemos pensar que Lacan, en su última enseñanza, buscaba cómo situar por vía del psicoanálisis lugares de tregua, que son lugares que permiten no sucumbir a la deriva infinita del sentido y de un goce fálico con valor de cambio, que perturba.

Las preguntas por el tocar rozan la pregunta por la contingencia, por lo que la contingencia toca. Ensayamos un trazado sensible que explore la experiencia del tocar y sus variaciones tonales. De lo que toca no podemos decir nada, por ejemplo, cuando reímos no sabemos bien de qué nos reímos, no hay palabras. Lo que opera es un efecto de goce, fuera de comercio, que no tiene que ver con el sentido, sino con su interrupción, con algo que toca el cuerpo y se siente. Este *goce en el cuerpo*, cuando se logra sentir, gana terreno al *goce fálico* que perturba, implica una tregua, una detención, un no-todo, que permite sentir que se tiene un cuerpo.

Jean-Luc Nancy (2003), filósofo del tacto, como lo llamaba Derrida, nos introduce en su escritura como caja de resonancias del tacto. Pulsan en su obra la búsqueda de hacer palpables sentidos afines a lo que se experimenta, a lo sensible, sin respaldo en un sentido último y definitivo. Hoy impera el empuje a lo ilimitado del *progreso* del *crecimiento* y de las *riquezas*,

* CIFYH – CIEC / marianaquevedoesteves@hotmail.com

como sentido fijo. Nancy nos lleva a salir de lo ya dado y acabado de los sentidos que se imponen como todo, para abrir nuestra sensibilidad a la experiencia del tocar. En su búsqueda mantiene el estado de exploración sobre cómo tocar el cuerpo, en lugar de significarlo o de hacerlo significar. Ensayaremos un cruce entre la experiencia del tocar, que nos introduce Nancy con las preguntas por el tocar en un análisis.

¿Qué usos de la palabra nos aproximan a la experiencia del tocar? ¿Cómo usamos las palabras para operar en un análisis? Tomaremos la interpretación como operación de significación vacía que Lacan (2018) aborda en el Seminario 24. Encontramos vías afines entre la experiencia del tocar de Nancy con esta operación que abre la pregunta sobre cómo es posible conseguir un efecto de significación que no vaya por la vía del todo. Ambos autores piensan el tocar como una operación por fuera del sentido dado, que posibilita una apertura a la dimensión de lo que se experimenta, con el efecto de abrir una tregua, una detención a la imposición de sentidos fijos.

Nos servimos de las lecturas que hace Jean-Luc Nancy del tocar, para pensar esta experiencia como un modo de tratar el lazo. No hay tacto sin resonancias con la alteridad. Una dimensión del lazo afín al no-todo, a lo contingente que abre la experiencia del tocar y aloja lo heterogéneo.

Una tregua ante la deriva infinita y su efecto perturbador

Exploramos un uso de la experiencia del tocar como una vía para dar una tregua y como una posible respuesta al problema de la palabra como parásito, que Lacan sitúa en términos de “la palabra cuando se vuelve la forma de cáncer que aqueja al ser humano” (Lacan, 2013, p. 93).

Lo que justifica nuestra intervención es el *penar de más* con el que alguien llega. En ese punto intentamos introducir una pausa respecto de eso. Tomamos la experiencia del tocar como lo que introduce un respiro, una detención, un cambio de tonalidad, de eso que mortifica. Una tregua temporal. Lacan es modesto en este punto y nos advierte que una tregua no implica una solución eterna, sino que sirve en una ocasión, y no está garantizada.

El interés de Lacan en la lógica del no-todo, como lo abierto que no forma clase, y en el goce de la vida, *goce en el cuerpo*, por fuera del valor

cambio, lo pensamos como modos de situar por vía del psicoanálisis lugares de tregua, que permiten no sucumbir a fundamentalismos que segregan y clausuran otros modos de vivir, sentir y hacer lazo.

¿Cómo opera el psicoanálisis?

¿Cuál es el resorte de esta experiencia singular que puede aportar transformaciones profundas? ¿Cómo usamos la palabra para operar en un análisis? ¿Qué usos de la palabra que nos aproximan a la experiencia del tocar?

Una de las operaciones del tocar en la experiencia analítica, que señalamos más arriba, es la alusión de Lacan en el Seminario 24, a “la interpretación como *significación vacía*” (Indart, 2023, p. 271). Operación que implica un trabajo de lectura que no va por la vía del desciframiento, sino que abre la pregunta por cómo tocar el cuerpo. En esta orientación pensamos el lugar del analista como *placa sensible*.

Lacan en este Seminario comienza a explorar un nuevo estatuto de la interpretación. En su búsqueda se sirve de tres referencias a partir de las cuales nos invita a dejarnos llevar por lo que estás pueden aportar a la interpretación como significación vacía: la poesía amorosa de Dante, la escritura poética china y el chiste.

En el marco de su exploración sobre la interpretación destaca que “[l]a interpretación opera únicamente por el equívoco. Es preciso que haya algo en el significante que resuene” (Lacan, 2013, p.18). Va planteando a lo largo de sus elaboraciones que el analista con su interpretación está en el mismo lugar de los significantes que traumaron, tocaron, el cuerpo del analizante, pero a nivel de *lalangue*, que no es un decir en tanto cadena significativa articulada. *Lalangue* es un aluvión de equívocos, es un hablar que resuena en el cuerpo. Plantea a la interpretación analítica como acorde a la sonoridad de *lalangue* para tocar el cuerpo.

Entonces, ¿cómo con la palabra equívoca con la que opera la interpretación se puede conseguir un efecto tal que logre detener la fuga del sentido por introducción de un vacío que resuene en el cuerpo? ¿Cómo servirse de los efectos de las palabras, de sus resonancias, para tocar con el decir una experiencia por fuera de las palabras? ¿Qué efectos hay en el cuerpo cuando se encuentra la resonancia de la significación vacía en una interpretación?

Un efecto de vacío, una tregua

Para que la palabra corra es necesario
que entre los cuerpos exista un vacío
Germán García, *Informes para el psicoanálisis*.

Lacan explora en la escritura poética china un tipo de uso de la palabra que va a tomar para replantear la interpretación. Allí da cuenta del efecto de agujero que la poesía produce en el sentido común, de rutina al que estamos pegados, logrando hacer sentir otra cosa. Anulando ese efecto de sentido produce un efecto agujero, de ese modo se produce una resonancia que hace sentir un vacío, es decir, se llega a sentir una resonancia que toca el cuerpo.

El interés de Lacan en esta poesía apunta a ubicar donde debía orientarse la interpretación analítica para conseguir estos efectos. Se trataría de conseguir otro uso de la palabra que implique un cierre a la proliferación de sentido fálico y fantasmático que sostiene un todo, haciendo resonar un cierre de *significación que es vacío*. El efecto que produce abre a la introducción de un no-todo, de un afecto, que no puede nombrarse porque está fuera del sentido, y que da lugar a un goce en el cuerpo que *se siente*.

La operación que implica la interpretación como significación vacía apunta a vaciar la trama infinita y desbordante de sentido fálico, que es mortificante y que conduce al sufrimiento y la muerte. No implica el sin sentido o la ausencia absoluta de sentido, sino un cierre, un vacío en la vertiente del doble sentido. Cuando opera la significación vacía implica un punto de detención en la vertiente del doble sentido, decimos doble como mínimo, porque implica un mundo de sentidos, que la ubicamos del lado goce del mortificante. Cuando algo de eso se consigue pausar, vaciar, se abre a la posibilidad de otro valor de uso de eso que se goza en el cuerpo. En ese instante opera la interpretación como efecto de significación vacía, que toca dando lugar a una detención, una interrupción, haciendo sentir una tregua ante lo mortificante de la fuga interminable de sentidos.

Entonces podemos ubicar que la experiencia del tocar adviene cuando la vía fantasmática, del todo y lo fijo, se eclipsa y algo de otro orden contingentemente se siente como una resonancia que anuda un goce de la vida, que es indecible. El vacío que esta experiencia del tocar introduce, hace sentir un goce en el cuerpo como un efecto de amor.

El testimonio de Suzanne Hommel, analizante de Lacan, nos permite sentir la dimensión del tocar de la interpretación y sus efectos en su última enseñanza.

En una entrevista ella cuenta una sesión donde algo nuevo aconteció:

Un día, en sesión, le estaba contando a Lacan acerca de un sueño que tuve y le dije: ‘Me despierto todos los días a las 5 de la mañana’, y agregué: ‘Es a las 5 que la Gestapo venía para aprehender a los judíos en sus casas’. En ese momento, Lacan saltó de su silla, vino hacia mí y me hizo una caricia extremadamente suave en la mejilla. Yo lo comprendí como *gesto en la piel* [hay homofonía en francés entre Gestapo y geste a peau], ese gesto [...]. Gerard Miller: ¿Había transformado la Gestapo en un gesto en la piel? Suzanne Hommel: Un gesto muy tierno, hay que decirlo, un gesto extraordinariamente tierno. Y esa sorpresa no disminuyó el dolor, pero lo convirtió en otra cosa. La prueba es que ahora, después de 40 años, cuando recuerdo el gesto todavía puedo sentirlo en mi mejilla. Es un gesto, también, como un llamado a la humanidad, algo así.¹

En este punto nos preguntamos qué hacer frente al real de un horror. ¿Cómo tratar eso? ¿Con qué uso de la palabra? En este gesto que la toca, algo del horror es tocado y toma otra dimensión, algo de eso se detiene, toma otro tono, abriendo una tregua. Se alude a él por otra vía, vaciando la deriva de morbosidad y significación fálica, produciendo una experiencia que la hace sentir una detención, con efectos de vacío y de amor.

El *geste-à-peau* es un equívoco, pero no cualquiera. Está puesto en el lugar, posiblemente, más difícil. Ahí donde para una persona no podría haber lugar a ningún equívoco. ¿Cómo introducir equívocos si se está hablando de tamaña tragedia? No hay palabras para decir que no produzcan un reforzamiento del mismo sufrimiento. Por eso es muy notable que en la mismísima palabra *Gestapo* (*geste-à-peau*), Lacan produce un equívoco, con un resultado que sorprende [...]. Experimentó en ese mismo lugar, Otro goce (Indart et al. 2023, p.246).

1 Testimonio de Suzanne Hommel en “Cita con Lacan”, film de Gerard Miller. <http://www.youtube.com/watch?v=VA-SXCGwLvY>

Ese gesto que da lugar a la experiencia del tocar sin negar el horror, le permite una detención y que algo cambie de tono en ese mismo lugar. Una experiencia de vacío que la toca introduciendo una tregua.

Este fragmento de la experiencia vivida en un análisis, da cuenta de un momento crucial de la cura donde contingentemente algo se trastoca del goce que parasita y hace sufrir, y un viraje de esa modalidad abre a una nueva dimensión donde algo se siente y resuena de otro modo, anudando un goce de la vida que implica un nuevo arreglo con eso que hacía padecer.

El tocar como interrupción

El cuerpo expone la fractura de s
entido que la existencia constituye,
sencilla y absolutamente.
Jean-Luc Nancy, *Corpus*.

La pregunta fundamental que Jean-Luc Nancy (2003) plantea en *Corpus* y atraviesa su lectura es: “¿Cómo entonces tocar el cuerpo, en lugar de significarlo o de hacerlo significar?” (p. 13). Interrogación que nos permite seguir pensando la vía del tocar en la experiencia analítica. Desde la operación de la significación vacía y desde el tocar se producen efectos que suspenden los sentidos ya dados.

En esta vía Nancy piensa al cuerpo como interrupción del sentido. La interpretación como significación vacía y el tocar implican efectos donde algo se interrumpe, se discontinúa, y se abre otra dimensión afín al experimentar. Esa pausa hace efecto de tregua a lo que se impone, permite sentir, hacer cuerpo. Nancy ubica esta dimensión como la de una escritura que no es para leer. La experiencia del tocar adviene contingentemente cuando se abre una vía otra que interrumpe la cadena del sentido. “El cuerpo es lo que se sabe o se siente necesario en su contingencia” (Nancy, 2003, p. 94).

Nancy subraya que “[e]l cuerpo es donde se pierde pie” (p. 15), piensa la experiencia de escribir como un tocar el extremo, dando cuenta de una nueva dimensión de la escritura que no tiene que ver con significar. Él ubica esta dimensión como la de una escritura que no es para leer. Por eso, piensa el tocar como una experiencia de escritura que ocurre allí en lo *excrito*, ajeno a toda significación. La experiencia de tocar el cuerpo exige

una escritura otra. Escritura de un goce, podemos decir, en la experiencia analítica, que implica un vaciado, una detención, una tregua de lo simbólico enloquecedor sin límites, que hace sentir una resonancia que toca al cuerpo.

Sostiene que un discurso sobre el cuerpo debe ser a la vez tocado por y tocar lo que no es discurso. En esta vía, indica que el discurso del cuerpo no puede producir un sentido del cuerpo, ni dar sentido al cuerpo. “Debe más bien tocar lo que, del cuerpo, interrumpe el sentido del discurso” (p. 88).

Aquí remarcamos la resonancia con lo que implica la interpretación como significación vacía que toca y que introduce una tregua y hacer sonar otra cosa que detiene la proliferación infinita de sentido, y abre a una experiencia de un goce en el cuerpo.

Resonancias sobre el lazo y el tocar como límite

Siempre se trata de eso, de que el sentido, el sentido del mundo,
el sentido del que estamos a cargo, que nos preocupa y nos in-
quieta, pide de nuevo lo sensible en general
Jean-Luc Nancy, *La frágil piel del mundo*

Desde el discurso analítico partimos de la idea de que no hay lazo sin su punto de imposible. Este imposible implica un real en juego— no todo puede decirse, no todo puede escribirse, porque hay siempre una hiancia, un vacío constitutivo en la experiencia del lazo. Esto nos lleva a la pregunta de cómo tratarlo. Hay distintos modos de dar tratamiento a ese real ineliminable. La ciencia intenta manipularlo y empuja a la universalización y a la uniformización, que no hace otra cosa que generar segregación. Nos preguntamos, entonces, cómo abrir otra vía que no sea de la unificación, ni de la segregación. “No obturar ese hiato, sino asumirlo y elaborarlo: ahí está toda la enseñanza de Lacan” (Miller, 2023, p. 23).

Pensamos como otro modo de tratamiento de lo real en juego en el lazo a las operaciones del tocar afines a pensar el lazo desde un lugar que implique la introducción de un *no-todo*.

El segundo camino que Lacan nos invita a rastrear para introducirnos en la interpretación como significación vacía es la poesía amorosa de Dante. Lacan habla de su poesía para ubicar su procedimiento que impli-

ca tocar un lugar fuera del significante, de lo que resulta vía el equívoco cuando un sentido se eclipsa. Esta operación conlleva una pérdida de valor de cambio, de valor fálico, porque hay algo de otro orden que se logra rozar. Lacan se pregunta “¿Cómo puede el poeta realizar ese forcejeo, el de lograr que un sentido esté ausente? Reemplazando ese sentido ausente, por la significación. La significación no es lo que el pueblo llano cree. Es una palabra vacía” (Lacan, 2018, p. 34).

Dante, en el Canto V de la Divina Comedia, en donde aparece por primera vez el infierno, va a producir una torsión donde toda la trama infinita, de ira, crueldad, lujuria, venganza y tragedia producen un vacío de cualquier fantasma, es decir, no arma un Todo. Produce un cierre otro, que alcanza un sentido vacío. Fue señalado por Eric Laurent que Dante utiliza su poesía para producir un efecto de amor en el Infierno de la Divina Comedia (Indart, 2023). Esta operación implica un tratamiento que hace de límite a la obscenidad, trastoca las imágenes que no hacen más que engordar el sentido morboso, y su procedimiento implica un viraje donde se eclipsa el sentido mortificante y da lugar a una vía para contar la historia que permite hacer sentir el amor como una significación vacía. El efecto poético permite evocar el horror, toca su real, pero produce un efecto de agujero. No agrega sentido, no se dice nada en esa vía, pero no se niega ese real.

Este tratamiento abre a la experiencia del tocar que hace sentir un modo de lazo, como contingencia del gesto que roza, haciendo resonar entre los cuerpos otra cosa, que anude un goce vinculado a la vida, que eclipsa la brutalidad desbordante de la pulsión de muerte y abra a la posibilidad de un entre que no segregue ni rechace, sino que, como un tocar los límites, consienta a lo imposible.

Para Nancy el tacto se halla unido a la noción de límite, remite a lo que está a los dos lados del límite. No hay tacto, sin resonancias con la *alteridad*, sin experimentar lo otro. Tocar supone el quedar afectado en un juego de límites sensibles. El tacto es el intervalo, interrupción, y la heterogeneidad del tocar. “Puede ser que sólo haya abertura gracias a un tacto o a un toque. Y abrir -tocar- no es desgarrar, desmembrar, destruir” (Nancy, 2003, p. 93). Podemos pensar que el límite es lo intocable. Tocable pero intocable.

Lo que se toca debe permanecer extraño. Jacques Derrida escribe:

El objeto, la cosa de lo tocable, es lo intocable. Lo tocable es lo que es imposible de tocar [...]. A1 tacto o al sentido del tacto que hay que tener para “tocar sin tocar”: para poder o saber tocar sin tocar demasiado, ni demasiado poco (Derrida, 2011, p. 122).

Consentir al lazo implica estar advertidos de su imposible, de una experiencia del tocar que es contingente, que pone en juego la vía del no-todo, que hace resonar entre los cuerpos un vacío, un respiro, afecto que no puede nombrarse, y que está por fuera de la lógica del valor de cambio. Nancy (2011) en *58 indicios sobre el cuerpo*, señala:

Estar en común, o estar juntos, y aún más simplemente o de manera más directa, estar entre varias (*être à plusieurs*), es estar en el afecto: ser afectado y afectar. Es ser tocado y es tocar. El ‘contacto’ -la contigüidad, la fricción, el encuentro y la colisión- es la modalidad fundamental del afecto. Ahora bien, lo que el tocar toca es el límite: el límite del otro -del otro cuerpo, dado que el otro es el otro cuerpo, es decir lo impenetrable (penetrable únicamente a través de la herida [...]). Toda la cuestión del co-estar reside en la relación con el límite: ¿cómo tocarlo y ser tocado sin violarlo? (p. 60).

¿La experiencia del tocar implica un modo de tratar lo real en juego en el lazo? Ensayamos a tientas un posible deslizamiento, para seguir tocando el problema del lazo dejándonos afectar por ese vacío en juego. El tocar como experiencia, como tregua, abre una dimensión que no va por la vía de la segregación, sino que pone en juego una nueva solución que aloja lo heterogéneo. Una relación otra con un límite diferente que implica el tocar y ser tocado, que da cuenta de una vía que da lugar al no-todo, como tregua que abre un vacío entre los cuerpos.

La risa en el tocar como lazo

Por último, tomamos el chiste, la tercera vía que Lacan plantea para explorar la significación vacía. Podemos pensar que nunca sabemos del todo por qué nos reímos de un chiste, como tampoco sabemos del todo por qué una interpretación nos hizo sentir algo de un modo nuevo. La experiencia del tocar es incalculable y contingente.

¿Qué es lo que introduce ese enigmático goce de la risa? En ciertos chistes puede haber un efecto de vacío, donde se produce un blanco en la cadena significativa, un efecto de no-todo que hace resonar algo más allá del campo fálico. La risa en ese punto toca algo más allá de lo simbólico, que resulta enigmático pero que se siente en el cuerpo. Nuestro interés en la cuestión del chiste es que lo que sanciona el efecto del chiste es un efecto en el cuerpo. En la risa hay en juego un goce que implica una detención del sentido de rutina, una discontinuidad, una tregua que detiene la máquina de pensamientos.

La inyección de goce en el cuerpo que es la risa, y que detiene la cadena significativa, implica un encuentro entre los cuerpos que abre a otra dimensión. ¿Podemos pensar a la risa producida por el chiste como un modo de transmisión que hace lazo en el encuentro entre los cuerpos? Un modo de lazo por fuera de los sentidos fijos, que abre un tocar, una tregua, que pone en valor el no-todo como lo real del lazo, contra la ficción de lo fijo del todo que hace existir la relación sexual. En esta experiencia que es contingente algo cambia de tono, se transforma, se siente. Dos se ríen sin saber de qué se ríen. Una risa que no quiere decir nada, que toca un goce enigmático, y que abre a la resonancia de un lazo.

Nancy aborda el juego de la síncope del contacto y lo desliza a la síncope de la risa (Derrida, 2011). Intentamos una articulación con la interpretación como significación que, vía el equívoco, en ciertas ocasiones, puede provocar risa. Mediante un juego verbal hay efectos de inyección de *gocce en el cuerpo* que detiene lo que parasita y mortifica al analizante. El tacto de la risa como síncope, vacía, interrumpe, hace sentir una tregua y algo cambia de tonalidad.

En el fondo no sabemos nunca de modo claro de qué nos reímos, como no sabemos qué de una interpretación nos hizo experimentar otra cosa. En el tocar nunca atrapamos eso que roza y hace lazo en el vacío que nos sostiene.

El tocar como operación en la interpretación abre una tregua que suspende la fijeza del fantasma, adviene un efecto no-todo vía la significación vacía, implicando una pausa, una discontinuidad como resonancias de significación de amor, de vacío, que da lugar a algo nuevo en el sentir y en el lazo.

Nos toca un vacío que es un lugar donde ese tocar se siente. Ahí la pregunta por el tacto se deja escribir, a condición de que algo no puede decirse, ni tocarse, como un goce sutil que siempre se escapa.

Referencias

- Derrida, Jacques (2011). *El tocar, Jean-Luc Nancy*. Buenos Aires: Amorrortu.
- García, Germán (2018). *Informes para el psicoanálisis. Una salida*. Buenos Aires: Otium ediciones.
- Indart, Juan Carlos et. al (2023). *Significación vacía en la interpretación y la transferencia*. Buenos Aires: Grama.
- Lacan, Jacques (2013). *El Seminario 23. El sinthome*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, Jacques (2018). Hacia un significante nuevo. *Revista Lacaniana*, 25, pp. 31-40.
- Nancy, Jean-Luc (2003). *Corpus*. Madrid: Arenas Libros.
- Nancy Jean-Luc (2011). *58 indicios sobre el cuerpo. Extensión del alma*. Buenos Aires: Ediciones La Cebra.
- Miller, Jacques-Alain (2023). *El nacimiento del campo freudiano*. Buenos Aires: Paidós.

